

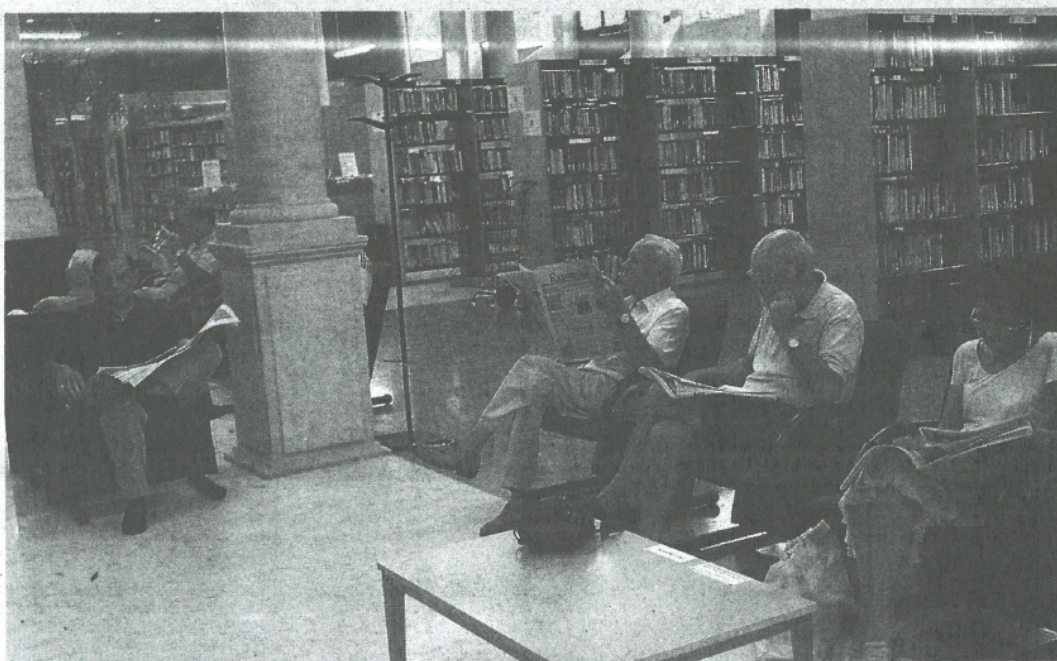


Imagen de la biblioteca central, en su sede provisional de los bajos de la casa consistorial. Alberto Guerrero

Donostia multiplica por seis los préstamos de libros en diez años

BALANCE En la última década, el servicio municipal de bibliotecas ha experimentado un crecimiento notable. Queda el reto de reubicar la biblioteca central

Aranza Lopetegui Donostia

LOS DONOSTIARRAS ya consideran las bibliotecas como un recurso próximo y accesible a las que acuden para realizar consultas, pedir un libro y, desde hace un tiempo, hacer uso de las nuevas tecnologías.

Pero la existencia de una red de bibliotecas es algo relativamente nuevo y data de 1992, cuando se redactó el proyecto que establecía los objetivos, estructuras y desarrollo del sistema bibliotecario en Donostia, constituyendo una red de bibliotecas conectadas y coordinadas entre sí.

Unos años antes, en 1987, abrieron sus puertas las bibliotecas de los centros culturales de Okendo y Casares y un siglo antes, en 1874, la Biblioteca Municipal, que funcionaba con carácter de conservación e investigación.

Una década de existencia de la red de bibliotecas -integrada por la Biblioteca Central, bibliotecas en las casas de cultura, la biblioteca de la escuela de Música y Danza y la que opera en verano en el monte Urgull- da para mucho, como muchos son los cambios habidos en todo este tiempo, tal y como se recoge en la memoria de la última década publicada por el Servicio Municipal de Bibliotecas.

Biblioteca El fondo bibliográfico moderno alcanza la cifra de 174.000 volúmenes

Índice La media de préstamos en Donostia es de 2,01 por persona; en Europa es de 4,93

llevados a cabo en 2002, lo que supone pasar de una media de 253 préstamos al día a 1.429, cifra que corresponde a 2.01 préstamos por habitante, lo que nos sitúa a media distancia entre las bibliotecas del Estado y las europeas, con 4,93 préstamos por persona.

En una ciudad en la que, como media, existe un punto de servicio bibliotecario por cada 15.203 habitantes, queda una asignatura pendiente, crear una Biblioteca Central moderna que disponga de unas instalaciones adecuadas, reto éste aún por resolver.

Durante años el mayor déficit de las bibliotecas donostiaras ha sido el reducido número de volúmenes ofertados en relación con la población, aunque la situación ha ido mejorando progresivamente.

El "fondo moderno" de las bibliotecas (aquel al que el público tiene acceso directo) se componía en 1992 de 54.017 volúmenes y se

ha ido enriqueciendo hasta alcanzar la cifra de 174.053 en 2002.

El tamaño medio de las colecciones, 0,98 volúmenes por habitante, todavía queda lejos de la media europea que ya en 1998 se situaba en 2,10 volúmenes por persona.

Pero además de cantidad hay que hablar de calidad y en Donostia, desde hace tres años, se lleva a cabo una revisión continuada de los fondos, retirando los obsoletos o los que no se utilizan, y renovándolos de forma constante.

Los responsables de las bibliotecas, pese a todo, siguen trabajando para alcanzar el mínimo aconsejado de 1,5 libros por habitante.

Para invertir en mejoras y mantenimiento de la red de bibliotecas se destinaron, en 2002, 11,84 euros por habitante, frente a los 7,3 de Euskadi y los 5 euros del Estado, todavía lejos de los 14,8 del conjunto de la UE.

Si hablamos de adquisiciones de nuevos materiales, tanto bibliográficos como audiovisuales, el gasto por habitante el pasado año alcanzó los 1,66 euros.

Cada año más usuarios

La costumbre y la proximidad han favorecido que el número de usuarios inscritos de las bibliotecas haya crecido año tras año, pasando de los 10.652 de 1992 a los 50.000 de 2002.

Un 27,4% de la población donostiarra es usuaria de la red de bibliotecas, con un grado de integración de las mismas muy similar al de Unión Europea y superior a la media de estatal.

Acostumbrar a los más pequeños a hacer uso de las bibliotecas es de suma importancia para que

éstas, cara al futuro, sigan una línea ascendente y parece que se está logrando dado que la media de usuarios infantiles (menores de 14 años) se sitúa entre el 30 y el 40 por ciento.

La irrupción de Internet

LA PALABRA biblioteca ya no se vincula en exclusiva con la palabra libro. Nuevos soportes han ido irrumpiendo con fuerza y ya se pueden consultar videos, dvds, cds y cd-roms, disfrutar de las fonotecas e incluso los más pequeños pueden hacer sus primeros "pinitos" en las bebetecas.

En 1999 se instalaron los seis primeros puestos de acceso a internet y cd-rom en la Biblioteca Central, en 2002 se amplió el convenio con el Gobierno vasco para crear seis espacios "Konekta Zaitetz".

Ese mismo año se incorporó a todas las bibliotecas la oferta de internet para público infantil.

En 2002 operaban en las bibliotecas 190 ordenadores de uso público, 21 de acceso a catálogos y 169 de acceso a Internet y cd rom, lo que supone que existe una terminal de uso público por cada 1.000 habitantes.

El uso de los soportes sonoros y audiovisuales sigue creciendo, lo que obliga a los responsables de las bibliotecas a realizar un mayor esfuerzo en ampliar la dotación de los mismos

Ramón Etxezarreta
Concejal de Cultura

«El reto es buscar una sede para la biblioteca central»

UNA DÉCADA funcionando en red, diez años de trabajo coordinado. Llega el momento de hacer balance y lo realiza el delegado de Cultura, Ramón Etxezarreta.

¿Qué ha cambiado en diez años?

La red se ha ido consolidando con la apertura de nuevas bibliotecas y la mejora de los servicios que ha conseguido atraer más gente a los mismos.

¿Cuál es el servicio más demandado por los usuarios?

Principalmente el de préstamo y consulta. Políticamente tratamos de impulsar la lectura en las bibliotecas, pero los responsables no son favorables a que se conviertan en lugar de estudio. Actualmente la videoteca, la fonoteca e Internet son también servicios muy solicitados.

¿Se puede hablar de un usuario tipo?

No. En las bibliotecas hay distintas secciones, incluida la infantil y las bebetecas. Es normal que los niños vengan acompañados de mayores y éstos utilicen otros servicios. El perfil es muy amplio.

¿Cómo se compra?

Se compra todo lo que sale en euskera y se siguen los suplementos literarios para comprar en castellano, aunque también se atiende a la demanda de los usuarios si no se trata de algo muy especializado.

Hábleme de los retos a futuro

Con Okendo en fase de ampliación y la previsión de incluir bibliotecas en las nuevas casas de cultura el principal reto es hallar la sede adecuada para la Biblioteca Central. También queda pendiente la apuesta de crear un sistema de bibliotecas de Euskadi para que, por ejemplo, un usuario de Donostia sepa la oferta existente en la biblioteca de cualquier otro municipio vasco.



Ramón Etxezarreta DEIA